



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 51. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1868. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



ios no ha querido consentir que la libertad perezca, y los sucesos de Cádiz han terminado de un modo honroso para todos, sellando la generosa sangre allí vertida por uno y otro bando contendiente, la nueva alianza de aquel pueblo con

la representacion que, no sin trabajo, lleva el Gobierno provisional. Hagamos votos porque la sensatez y patriotismo de los que mandan y de los que obedecen imposibilite la repetición de tan dolorosas escenas, en que no pelagra sólo la vida de los hombres, sagrada de suyo é inviolable, sino la de la nacion, hoy críticamente comprometida con este género de complicaciones, al recobrar su libertad y su soberanía.

El señor duque de Montpensier, que á toda prisa vino de Lisboa á ofrecer su espada al Gobierno, creyendo (al decir de sus parciales) que se trataba de sofocar una insurreccion de carácter reaccionario, y regresando al lusitano suelo sin aguardar (sigue la version de sus amigos) las órdenes que el Ministerio (con mas miedo y precipitacion del que la cosa merecia) se apresuró á transmitirle para que volviese á Lisboa, parece haber declarado ya resueltamente y sin rebozo sus aspiraciones á la corona de España, dando una especie de programa político por medio de su autorizado órgano *La Correspondencia* y bajo la firma de su director el señor Santana, cuya importancia política no es fácil desconocer. Segun se asegura, es demasiado adicto á la M. Gladstone en Inglaterra, es demasiado adicto á la pretension del señor duque. ¿Hasta qué límite llevará

sus simpatías, compartidas de tiempo atrás, por la reina Victoria? Es dudoso que puedan traspasar el de un auxilio moral y oficioso; pero de todos modos, y á ser cierto el hecho, todavia cuestionable, ¿qué deberiamos pensar de un gobierno que en ódio al imperio de Napoleon III, intentase servirse de nuestra nacion como de un instrumento pasivo para sus planes?

Y puesto que hablamos de esta ardiente cuestion de candidaturas para el trono (si, como parece probable, fuese votado por las próximas Córtes), notemos el modo negativo y como de eliminacion con que la opinion pública va desechando los pretendientes á quienes no concede sus favores. Del ex-príncipe de Asturias, no hay que hablar; del ex-infante Orleans-Borbon, tampoco; los personajes extranjeros que el señor Olózaga va buscando uno tras otro, no hacen efecto alguno; y los aplausos que los admiradores del distinguido diplomático prodigan sucesivamente á los diversos nombres con que cada ocho dias nos obsequia, se apagan en medio de la indiferencia universal. Lástima será que los esfuerzos del señor Olózaga se estrellen contra la invencible repugnancia de nuestro pueblo á recibir por jefes del Estado á personas que serán sumamente buenas y estimables, pero que, desprovistas de antecedentes y significacion y desconocidas entre nosotros, caen en el campo de la política como un aerolito llovido del cielo. Pero ¿no les parece á ustedes que es mas lástima aun que el afamado orador progresista vaya por esos mundos de Dios ofreciendo coronas, hoy á este, mañana á aquel, sufriendo desaires y poniéndonos ante Europa en una situacion poco lisonjera, cuando no le hemos autorizado (yo por mi parte al menos) para que se tome esas molestias?

El general Dulce, un tanto aliviado de las suyas, ha salido al fin para las Antillas. Quiera Dios que su llegada pueda todavia terminar satisfactoriamente la grave situacion de nuestras provincias de Ultramar. Admiramos la calma con que el señor Ayala procede en este asunto; y ojalá no nazca de esa calma alguna gran catástrofe que hundiria la reputacion política del ministro bajo cuyo gobierno se consumara.

A pesar de las últimas medidas del señor Figuerola, en sentido liberal, y entre las cuales merece especial mencion la referente á la Caja de Depósitos, que puede considerarse como de hecho suprimida (á Dios gracias) en su carácter de banco de imposiciones voluntarias, que sustraia inmensas sumas á la actividad

económica del pais, la Bolsa no se repone. ¡Fenómeno extraño! ¡Nuestro crédito mejora en el extranjero, y descende en el interior! Manejos son estos que los inteligentes podrán explicar; pero que desde luego indican una situacion anormal en nuestro mercado, tanto mas cuanto que nadie cree se realicen los absurdos rumores de que no se pagaria el cupon. La cola del Banco va desapareciendo, y hubiera desaparecido ya del todo, si esta privilegiada corporacion se resolviese á sacrificar en un dia la mitad del numerario que tiene en sus cajas, con lo cual bastaria y sobraría quizá para restablecer la confianza.

El asunto Baudin ha dado lugar en Francia á diez y ocho causas de imprenta, de las cuales sólo en tres ha recaído fallo absolutorio. Los detalles que hallamos en los periódicos sobre el fracaso de la manifestacion proyectada (y de que dimos cuenta en nuestra anterior revista), son verdaderamente ridículos. De veinte á treinta mil hombres de todas armas y doce baterías de artillería estaban dispuestas para un conflicto que, por lo visto, sólo el gobierno temia. Gran parte de estas fuerzas se hallaba apostada detrás del cementerio... en fin, como dice un colega extranjero, ha sido una manifestacion verdaderamente gubernamental. De las sesenta prisiones que hizo la policia, las mas recayeron en pilluelos, que se burlaban de ella en sus barbas con la *sans façon* mas parisiense del mundo que todos los gobiernos de fuerza mueren á manos del miedo!

No es corto el que da todavia la cuestion de Oriente, renovada por el conflicto turco-helénico, aunque parece, segun el tenor de los últimos despachos, que las grandes potencias esperan dar una solucion favorable, ó masbien un aplazamiento á este conflicto. La excitacion contra Turquía es, sin embargo, extrema en Grecia, y no hay que confiar demasiado en los arreglos y transacciones de la diplomacia.

La situacion del Paraguay es terrible. La dictadura de Lopez, para quien las propiedades son tan despreciables como la libertad, y la libertad como la vida, y tanto se ceba en una matanza de paraguayos como en la persecucion de los extranjeros, tiene consternadas á aquellas infelices comarcas, que no han escapado de la servidumbre de los jesuitas, sino para caer bajo el despotismo militar. Los Estados-Unidos, cuyo ministro acaba de ser objeto de inalicables ofensas y atropellos, han dado orden á su escuadra de estacion en



el Rio de la Plata, para que pida y obtenga completa reparacion de tan brutales atentados.

El señor don José Pastor de la Roca, colaborador de EL MUSEO y autor, entre otros trabajos, de una Historia general de Alicante, ha renunciado en beneficio de su provincia el sueldo anejo al cargo de Cronista con que le han distinguido sus paisanos. Nos complacemos en registrar un rasgo de despreñamiento tan honroso para su autor.

El Tanto por Ciento y la Jura en Santa Gadea, unidos á los conciertos de la notable violinista señorita Lebonys, representan el escaso movimiento de los teatros. Igual desanimacion existe en toda clase de diversiones públicas y privadas. Las mujeres, que reinan en los salones y en las fiestas de esta clase, deben estar sumamente descontentas del lugar secundario en que las tiene relegadas la política.

Para compensar esta situacion, podrian obedecer la voz de la condesa de Portsmouth, que invita á sus conciudadanas de Inglaterra á que constituyan clubs y casinos para las reuniones del bello sexo. Además de un restaurant de precios sumamente módicos, salones de conversacion, lectura, trabajo y visitas, brindarán á las mujeres que tienen escasas relaciones sociales y se consumen en el tedio y la soledad, una compañía grata y constante y un recurso no menos firme contra la inmoralidad que contra el fastidio. En el fondo, no puede menos de reconocerse la bondad del propósito, y aun seria aventurado predecir que no hallará éxito en la populosa capital del Reino Unido.

F. GINER.

## EL CONGRESO DE FILÓSOFOS EN PRAGA.

### I.

El congreso anunciado de filósofos es un hecho efectivo: háse celebrado desde el 26 de setiembre hasta el 4 de octubre en los salones de la universidad de Praga. Halló fuera la empresa tan satisfactoria acogida, que á mas de una numerosa concurrencia de hombres conocidos y eminentes, se recibieron multitud de cartas (en su mayor parte de los hombres y mujeres mas importantes) que atestiguaban simpatías hacia el congreso.

Praga llevó su contingente casi sólo de los círculos de la sociedad alemana, y ciertamente menos de hombres especiales que de amigos de la ciencia y del arte, entre los cuales habia muchas señoras, que tanto mas preparadas estaban para la empresa, cuanto que las mas de ellas habian frecuentado muchos años la cátedra del baron de Leonhardi, y aun alguna como la señora Julia Hoff de Basilea llamó la atencion del congreso por su excelente trabajo sobre el idealismo y el materialismo. La observacion de que la mayor parte del público asistió constantemente y con atencion perseverante á las sesiones y debates públicos de los miembros del congreso, que duraba sobre seis horas diarias, prueba de una parte el valor de las materias y proposiciones discutidas, de otra el espíritu de los que tomaron parte. Muchos miembros, procedentes de paises distantes, á quienes ocupaciones personales impedían una larga estancia en Praga, marcharon con disgusto suyo antes de la clausura del congreso. La materia para los estudios y discusiones estaba dada de antemano en una serie de tesis sobre la doctrina de la humanidad y de la ciencia, publicadas y propuestas por el baron de Leonhardi. En estas se comprenden las memorias, mutuamente enlazadas que el doctor Röder y el consejero Schliephacke de Heidelberg, el doctor Hohlfeld de Dresde, la señora Julia Hoff de Basilea, el señor Köhler, director del seminario de Gotha, el pastor Heinacker de Buttstedt y el literato Pindter de Praga leyeron sucesivamente. Una vez acabada su lectura, pasó cada tesis á discusion separada, y gran parte de las últimas obtuvieron una completa inteligencia y aun una aceptacion relativa del congreso.

Un debate interesante surgió acerca de la tesis 21, que trata de la doctrina de la humanidad, y dice así: «La primera base para la revolucion á que aspiramos es mejorar la educacion de la madre, y facilitar esto por medio de los jardines de Froebel para niños.»

La escuela popular tiene que hacer mas para la realizacion de esto, de lo cual puede esperarse una favorable reaccion en las escuelas científicas. Los jardines de niños, como escuelas de las madres son tambien ocasion para el complemento de la formacion de maestros futuros.

El director del seminario de Gotha, Köhler, y el pastor Steinacker hablaron despues del doctor Henrich de Praga con entusiasmo y conocimiento acerca de los jardines de Froebel para niños.

Igualmente dejaba el baron de Leonhardi brotar su amor hacia el asunto, tratándolo en una larga explicacion que interesó al corazon y al espíritu, mientras que los demás, parte exponian objeciones á la proposicion, y parte manifestaban reflexiones diversas acerca de ella.

Es de considerar como capital, entre las tesis, la señalada en el número 20, la cual dice así: «Para el engrandecimiento del reinado de Dios en la tierra, exigido por la razon, son necesarias la purificacion y educacion mas alta del espíritu y el ánimo. Para alcanzar el provecho de esta necesaria obra comun de la instruccion y la enseñanza, es ante todo necesario un seminario para formacion de maestros.»

Aceptóse sin discusion, despues que hubo hablado sobre la misma el consejero de instruccion primaria Gorgon. Habló este en favor de una escuela filosófica de pedagogia, mostró sobre la imperfeccion de nuestros establecimientos para educacion de maestros la exigencia de que la escuela entera sea un organismo vivo; no es como una alameda en que los árboles están en fila, unos tras otros, sino como un árbol que arraiga en suelo firme y echa ramos y ramas de un tronco vigoroso.

Probó el congreso su grande interés por la materia expuesta, presentando al cerrarse la sesion la proposicion siguiente: «El congreso acoge cuantos medios morales y justos sean propios para el establecimiento firme de la paz exterior de los pueblos, y para concluir con las locuras, crímenes y deshonras de la guerra. El congreso considera para este fin como obstáculo principal los actuales ejércitos permanentes, que no son sólo una carga insostenible, sino que anuncian tambien un peligro constante para la violencia y ruptura de la paz.»

La apertura de la asamblea fue hecha por el baron Leonhardi, quien habló extensamente sobre la competencia y tendencia del congreso. Debía la primera haber sido ya bien clara para todos, los que hubiesen mirado una vez los temas propuestos; pues no eran esas frases vacías pintadas para inútiles disputas escolásticas, sino verdades de grande peso, problemas vitales, que yacen en el corazon de toda la humanidad pensadora, cimientos científicos para el grande, vivo y magnífico edificio de la verdad; son resultados de la ciencia y la vida, nacidos en el curso de una indagacion sistemática, y madurados al calor de un amor puro por los supremos intereses de la humanidad: se justifican por sí mismos y un congreso que se los propuso como objeto, no necesita despues poner en cuestion su legitimidad.

Pero por lo que respecta á las tendencias del congreso, pudiera haber tenido en el primer momento la apariencia de ser estimado como una muestra que de su valer diera la escuela de Krause. Fue preciso por tanto que Leonhardi se explicara en este punto mas detalladamente. Verdad es que él es un ferviente partidario de Krause; pero no fue el espíritu de la gloria de su maestro lo que le dió la idea del congreso, sino el amor á la verdad. Ni debía el congreso hacer resaltar primeramente las diferencias de las escuelas, sino antes bien sus elementos de union; aun debía buscarse lo comun, no solo en las escuelas entre sí sino á todos los amigos de la verdad. Era tambien la idea, pues, del congreso conciliadora en un todo, unificadora, aunque no hasta el punto de que hubiese para ello de ser allí lo *curvo* apellidado *recto*, sino en cuanto que ninguna verdadera conviccion debía ser ligeramente desechada y el honor y gloria solo á la verdad referido. Debía en lo tanto no ser excluida ninguna escuela científica, ninguna confesion religiosa, ninguna especialidad científica y aun semejante tendencia alcanzara mas allá del círculo de las escuelas, pudiendo al lado de los hombres propiamente científicos, concurrir tambien hombres y mujeres de otras profesiones, si traian tan solo sentido para la verdad y amor á los mas sagrados intereses humanos. Con esto, el congreso de filósofos, de ningun modo se colocaba en un punto de vista particular y exclusivamente escolástico; sino antes bien sobre la amplia al par que sólida base de lo general, científico y humano. Esto mostró el baron de Leonhardi en su discurso de apertura, en el cual notó despues, que la Sociedad de Stuttgart para la educacion, progreso y reforma social en Alemania, como la Sociedad general de mujeres alemanas y la Sociedad alemana de Froebel se habian propuesto problemas análogos, saludado al congreso y hecho un llamamiento en favor de la obra comun.

### II.

Leyó el profesor Röder de Heidelberg tres estudios, á saber: sobre la importancia de un concepto verdadero del derecho para la solucion de los problemas mas vitales de actualidad, sobre el establecimiento de penas correccionales y sobre cárceles y prisiones celulares. Mostró con evidencia en su primer trabajo cuán necesario era un concepto exacto y sano del derecho, y haciendo derivar de la falta de éste los graves errores de la administracion de justicia. Señaló con rigurosa precision el exclusivismo de los conceptos del derecho y la libertad dados por Kant, hoy todavia reinantes, indicando que el concepto verdadero del derecho deriva, no sólo de la percepcion exterior de la coexistencia social, sino de la naturaleza y destino del hombre en la vida. Asignó por base al derecho que preste á cada cual condiciones, bajo las cuales los hombres que viven asociados puedan alcanzar su des-

tino. No se trata pues de una mera coexistencia jurídica, sino de una verdadera cooperacion por parte de todos. Los otros dos trabajos de Röder sobre la penalidad, las cárceles y el sistema celular, fueron igualmente recibidos con el mayor interés.

Röder posee un vigoroso espíritu, muy fuerte en la individualizacion y aplicacion de principios generales. Une un saber profundo y sistemático á una rica experiencia de la vida. Su método de aplicacion individual aclara para todo el mundo los mas metafísicos principios, mostrando que la ciencia del derecho no es seca y árida, sino para los que seca y áridamente la cultivan. Mucho pueden y deben aprender de Röder nuestros jóvenes y viejos juristas. En cuanto á la gran aceptacion con que fueron recibidos sus trabajos, no hay que añadir cosa alguna.

El consejero Schliephacke expuso asimismo tres estudios: sobre la parte analítica del sistema de la filosofía, sobre el concepto del espíritu, basado en los hechos de conciencia, y sobre la idealidad en el bello arte. Schliephacke construye ante el auditorio el sólido edificio de su riguroso pensamiento, que sin tregua sigue al maestro, hasta poner la última piedra en su sitio.

No eran los trabajos, como lo prueban los temas, nada ligeros; y á pesar de su larga extension fueron escuchados con mucha atencion y con interés siempre creciente. Trató Schliephacke con fuerza convincente la parte analítica de la filosofía primero, y debe notarse que ningun debate produjo su exposicion. Siguiéron, en vez de discusiones acerca de su contenido, tres tesis que propuso el consejero de instruccion primaria Gorgon (todo menos krausista) y que aceptó el congreso: 1.ª El filosofar, cuando camina por sendas torcidas, puede llegar á perder todo valor y aun ser nocivo; pero la filosofía en sí misma es de valor evidente éi napreciable. Su parte ascendente (analítica) puede ser considerada ya como el todo en que se ponen los primeros cimientos. 2.ª Esto recomienda especialmente á la escuela de Krause y es de importancia para su juicio crítico, que no tiene ella un punto de partida nuevo, pues procede desde la certeza del yo, salvando los errores de otros sistemas antiguos y modernos que han tenido el mismo punto de partida, sin seguirle consecuentemente en todas sus relaciones. 3.ª Nunca será lo bastante estimada la firmísima base sobre que asienta esta escuela la realidad objetiva de la idea de Dios. Si bien encerraba el enunciado de estas tesis algun elogio de la escuela de Krause, hallóse por muchos harto picante la frase *sendas torcidas*, y surgió sobre ella un infructuoso debate que no impidió su aceptacion. Notemos sólo que el último trabajo de Schliephacke sobre la idealidad en el bello arte estaba penetrado de ese fervor que el arte lleva siempre consigo. Mostró que tenia éste su raiz en la vida, sobre la cual reobra, ennobleciéndola.

Siguió despues la lectura de dos Memorias sobre Religion del doctor Hohlfeld de Dresde. Su lenguaje extremadamente claro y el uso de ejemplos prácticos traidos para la mejor inteligencia del asunto, mantuvieron vivo el interés á pesar de lo difícil de la materia. Examinó primero las apreciaciones del Panteísmo y del Racionalismo, el Materialismo y la Ortodoxia, así como el Misticismo sentimental, vindicando para la ciencia el derecho de juzgar la religion; examinó las relaciones de la ciencia y la fe, construyendo despues el concepto de un Dios personal vivo. Elevó la altura ideal de la verdadera religion, que está sobre todas las confesiones positivas, llevando el escarpelo de su crítica á algunos dogmas especiales. Dió á entender que es posible una conciliacion de la ciencia y la religion, de la teología y la filosofía, con tal que quede firme la nocion de un Dios personal y vivo.

La señora Julia Hoff, de Basilea, autora de un excelente libro, que bajo el título *Harmonia* expone las leyes de la oposicion y la composicion en la vida, leyó una memoria sobre el Idealismo y el Materialismo, que fue escuchada con muestras de grande aprobacion. Habló con conocimiento del asunto sobre estas escuelas filosóficas, prefiriendo el idealismo real al exclusivo precipitado y abstracto. «En conclusion (dijo) Krause ha visto en profecía el ideal de una humanidad unida en íntimo amor y armonía para cumplir su destino.» Mostró su reconocimiento al baron de Leonhardi por cuanto dirige sus esfuerzos á la realizacion de este ideal, y expresó el deseo de que el hombre tienda la mano á la mujer en la esfera de las relaciones intelectuales, para hacer su union mas íntima y completa, mediante lo cual puede sólo alcanzarse aquel elevado fin.

El señor Pindter, en una notable exposicion, llena de animacion poética, habló de Dios y la suerte, mostrando firme conviccion de que llegará un dia en que la idea de lo que se llama *suerte* y *hado* concluya para siempre. Semejantes opiniones, de que el joven filósofo se reconocia deudor á Krause, fueron recibidas con merecida aprobacion.

(Se concluirá.)

L.





MONUMENTO DE LUTERO EN WORMS.

lección, que era un joven de esperanzas (esto dicen casi todos los maestros), y mis envidiosos compañeros, me llamaban verdugo del piano. Me inclino (sea dicho en confianza), á esta última versión.

En pintura, llegué á ser terror de las exposiciones, parte integrante de todo álbum, consuelo de los ciegos. Recordaré siempre, en honor de quien corresponda, que una *Vista del Vesubio*, sacada de mi cabeza, como yo decía, y expuesta en cierta ocasión, llegó á causar tanto efecto, que recibí un diploma honorífico de manos del mismo gobernador civil de la provincia. Yo alivié (con harto dolor suyo) de trabajo á los artistas, inundando de cuadros el universo conocido: acuarela, dibujo, miniatura, óleo, pastel... todo... todo lo invadía mi génio exuberante. Hice retratos míos en cuantas posiciones son imaginables (en obsequio á la variedad, á que contribuía no poco la ausencia total del parecido): de mi padre, de mi madre, de mis hermanos, de mis amigos, de mis perros; pinté manzanas, peras, brevas, uvas, melones y alcachofas; vasos, platos, pucheros, chocolateras y cuchillos de cocina; trasladé al lienzo la Historia de César Cantú, y el Martirologio Romano, dos ó tres genealogías; bosquejé escenas de la vida y costumbres en las cinco partes del mundo, toda la creación animada é inanimada: mi caballete era un cosmorama, donde venían á reflejarse fantasmagóricamente miriadas de mundos, transformados á mi antojo.

Estas tres manifestaciones del Arte son las que han cautivado mi corazón: reconozco con cierto placer que aun existen aficionados mas perjudiciales que yo; pues los hay que declaman, aunque—Dios sea loado—este tipo se borra mas cada día.

Desvarío... la fiebre me acomete con nuevo ardor. Deben ser las tres: siento roncar al sereno bajo mi ventana. Concluyamos.

Declaro solemnemente que tengo por idea provechosa la de escribir y hacer pública esta apostasía; porque los misterios de la heregía social que hoy abjuro serán mas creídos, una vez revelados francamente por uno de los mismos afiliados á esta vasta conspiración contra el sentido común.

Pero, pensándolo bien, antes es perjudicial; mis ex-cofrades me anatematizarán desde el Olimpo de sus ilusiones, y maldito el caso que harán de mi sincera conversión.

Aunque, pensándolo mejor, solo es inútil; porque las cosas que están en la conciencia de todos, no hay para qué escribirlas.

A pesar y á causa de estas tres razones, continúo en mi primitivo pensamiento; y solamente guardaré el incógnito, á causa y á pesar de las mismas.

Ademas de que no quiero desautorizar mi nombre, ó inhabilitarme para arrepentirme del presente arrepentimiento, si llego á seguir viviendo: no sería fácil determinar hasta dónde pudiera escurrirme, una vez puesto el pie en la resbaladiza pendiente de las apostasías. ¡Quién sabe! tal vez... sin embargo...

(Hasta aquí el autor.)

X.



JULIO VERNE.

### JULIO VERNE.

Pocos autores han logrado entre nosotros mayor boga que el popular autor del *Viaje al centro de la Tierra*, *Los ingleses en el polo Norte*, *Cinco semanas en globo*, *De la Tierra á la Luna* y otros libros, no menos interesantes, por lo pintoresco de la narración, tan llena de movimiento como entretendida de útiles conocimientos científicos.

Porque seguramente no es esa animación dramática, ni el contraste de los caracteres, ni los variados incidentes y episodios de la acción lo que da á sus obras su principal mérito y las hace sobresalir y ser buscadas entre la profusión de libros pertenecientes á la literatura novelesca, á la cual bajo el aspecto *literal* (digámoslo así) de su forma, corresponden también estos libros; sino el retrato, que bien puede así llamarse, de la Naturaleza y su vida, en sus rasgos capitales, en sus fenómenos más comunes como en los extraordinarios y sorprendentes, hecho todo en palabras llanas, sin ese embarazoso tecnicismo, ininte-

ligible para el vulgo, y penetrado por do quiera de un rayo de sentimiento que le da calor y vida. Realmente, Julio Verne figura entre los proseguidores y continuadores de Bernardino de Saint Pierre y Chateaubriand; pero con más conocimiento de las ciencias de observación que aquellos hombres ilustres, superiores á él en cambio bajo otros diversos respectos. También, como en ellos, hay en Verne la intención de unir más íntimamente al hombre, en conocimiento y amor, con el mundo físico, cuyas galas, sin embargo, no disfraza bajo falsos oropeles. La aspiración cardinal de sus obras es combinar artística-

mente esta poesía de la Naturaleza, tan llena de prodigios estéticos, con la satisfacción de la inteligencia mediante las verdades científicas. Vulgarizar estas verdades: hé aquí la misión de sus libros. Si no es él ciertamente quien primero concibió este fecundo propósito, y Figuer y Parville pueden disputarle en este punto la primacía, les aventaja en el interés de la narración y en eficacia, pues mientras aquellos sólo hablan para un público culto, aunque ya no propiamente científico, él abre las puertas del misterioso santuario para toda clase de personas, aun las más profanas é ignorantes en esta clase de asuntos.



UNA BODA EN LA ALEMANIA DEL SUR.

Este es el principal mérito de Verne; y cuando, como en las ediciones de la casa Gaspar y Roig lo módico de los precios contribuye á ensanchar la esfera á que pueden alcanzar libros tan útiles para la cultura y la ilustración de nuestro pueblo, el fin se consigue, y la baratura sirve, en esto como en todo, al progreso humano y á la difusión de la verdad sobre la tierra.

A. L.

UNA BODA EN LA ALEMANIA DEL SUR.

Las costumbres populares, que rodean con su pintoresco atractivo todos los momentos decisivos de la vida, van desapareciendo poco á poco, bajo el impulso nivelador de la civilización, que todo lo borra. Hoy damos á los lectores de El Museo un interesante grabado que conservará el cuadro de una de las más antiguas en el Mediodía de Alemania, donde se va borrando ya. En la Alemania del Norte hace tiempo que se ha perdido. Representa la *prisión de la novia*, uno de los rasgos más característicos con que celebran sus bodas los aldeanos de aquel bello país.

Cuando todo es silencio y tranquilidad en la aldea, los amigos y conocidos se reúnen ante la casa de la novia, aguardando entre broma y algazara el momento deseado. Pronto en una de las ventanas aparece la cabeza del padre de la desposada. Con un saludo y

una señal, les da á entender que se preparen, y la alegría toma nuevo incremento, aunque al punto se reprime para no malograr la sorpresa que preparan á los jóvenes esposos. De repente, la puerta se abre, y rompe una música destemplada, que emula los conciertos de los gatos, una verdadera cencerrada, donde el clarinete y la trompeta mezclan sus discordes sonidos con los del cuerno de caza.

Dos jóvenes, una *ella* y un *él*, pasan el umbral, y seguidos de un cortejo de ambos sexos, se encaminan en busca del *pastor* de la parroquia. La vecindad, gritando hasta échar los pulmones, aclamando á los novios con sus atronadores *hurras*, y agitando en el aire los sombreros, rodea al dichoso grupo, y á favor de la confusión general, algunos jóvenes, tomando sus precauciones estratégicas, forman un círculo, donde queda aprisionada la novia.

Así caminan todos, en medio de la más estrepitosa alegría, hasta que la cautiva, dando un beso al que primero la aprisionó (y que, por supuesto, como ustedes comprenderán, suele ser siempre el novio), rompe el círculo mágico: los casados felicitan á su nuevo colega y le aturden con sus plácemes, renovados á poco en el almuerzo á que el afortunado mandó les invita, y que termina la bulliciosa fiesta.

La primavera de la vida no vuelve como la de la naturaleza. Saludemos su efusión; que harto pronto la seguirá el otoño, más tranquilo y sereno, para terminar en el invierno de los años.

J. M.

MONUMENTO DE LUTERO EN WORMS.

En los momentos actuales, preocupados como están los ánimos entre nosotros con la cuestión religiosa, que bien puede llamarse la cuestión capital de los tiempos modernos, creemos se verá con gusto el grabado inserto en este número que representa el monumento levantado al célebre patriarca de la Reforma en Worms, ciudad tan memorable en los fastos del protestantismo alemán.

Y esto es tanto más natural, cuanto que la inauguración de la bella y bien acabada obra del ilustre profesor Rietschel ha tenido la importancia de una verdadera solemnidad nacional, no sólo religiosa, sino política, social y aun literaria, sabida como es de todos la parte que Lutero tomó en el movimiento de estas diferentes esferas de la vida.

Los cuatro personajes representados en las estatuas del monumento, son por su orden: delante, á la izquierda de Lutero, el príncipe Federico el Sábio, y á la derecha, el landgrave de Hesse Felipe el Animoso; detrás del primero se halla Juan Reuchlin, y tras el landgrave, Melancton. Las tres matronas sentadas son las ciudades de Augsburgo, Speier y Magdeburgo, y en el interior de las almenas, que forman una especie de balastrada, se hallan esculpidas las armas de las veinticuatro ciudades que más se distinguieron en la defensa de la Reforma.

Dentro del monumento, y en el zócalo de la estatua principal, se encuentran las de los cuatro predecesores de Lutero: Pedro Waldo, Juan Wicleff, Juan Huss

y Gerónimo Savonarola. Sobre todas ellas descuella la figura de Lutero, de 10 pies y medio de altura, vestida con traje talar, según nos la dejó representada Lucas Cranach, el antiguo burgomaestre de Wittenberg y fiel amigo del reformador. Divisas, medallones, inscripciones y retratos adornan el resto del monumento.

Además del profesor Rietschel y sus discípulos, han tomado parte en la obra el arquitecto Nicolai, y los marmolistas Stahlmann y Wölfel. El granito, el mármol y el bronce contribuyen á dar á esta obra, tan reflexivamente concebida, la solemne y amplia expresión de severidad que en el espectador produce.

L.

## EL SOTABANCO.

Grande es la diferencia que hay de un palacio á una buhardilla.

Trabajo cuesta salvar esta diferencia.

Violenta parece la transición desde un palacio á una buhardilla, á un sotabanco.

Así sucede en la novela de la vida: el hombre baja y sube, cae y se levanta, y aun después de muchas de estas peripecias, no sabe en cuál de ellas ha sido más afortunado; acertar no puede cuál ha sido la venturosa, cuál la desdichada.

Para el escritor son iguales el palacio y la buhardilla. No debo yo enorgullecerme por penetrar bajo el rico artesonado del magnate; no debe inspirarme desde el miserable techo del jornalero.

La verdad de la Literatura no puede ser tan cruel como la verdad de la Historia.

Nadie creará que la toca de una viuda puede ocultar tantos atractivos como el velo de una virgen.

Vamos al sotabanco. La puerta se halla entreabierta, con el descuido propio de la pobreza. Entrar puedo, como Pedro en su casa.

Un sotabanco es una buhardilla vergonzante. Mientras que en él suele haber exceso de reserva, en ella se nota exceso de franqueza. Son como un matrimonio de escasos recursos, ó *tronado*, como vulgarmente se dice, en el cual se empeñara el marido en ahorrar de aquello poco, y la mujer en despilfarrarlo todo. La ingrata concluye por arruinarle, aunque por causa de ella, de sí mismo se hubiera olvidado. En la mayor parte de los casos gusta él de ocultar su escuálida figura bajo un traje brillante; brillo producido las mas veces por limpieza excesiva; y ella se cubre con cualquier harapo.

¡Y qué desavenencias entonces entre ambos! Con frecuencia ¡qué ridícula reserva la de él, y qué desfachatez la de ella!

No vayamos tan allá en la comparación. Concretémonos.

Por sotabanco entiéndese generalmente el cuarto anterior á la buhardilla, cuando no tiene vistas á la calle.

En Madrid suelen ser muy bajos de techo, y de arbitraria distribución.

El sotabanco es la imagen del casero: al parecer, esteriormente, muy accesible, muy espedito, muy regular, bueno tal vez, un guapo sujeto: en realidad inhabitable, irregular, lleno de dificultades, pequeño, feo.

Preguntad, preguntad sus condiciones á un cesante, sobre todo si ha tenido buen sueldo; á un literato, especialmente si no encuentra editor; á una actriz principiante, que tenga la manía de no admitir regalos, ó que no caiga en gracia al empresario; á un abogado, que era en su pueblo un grande hombre, y llegó á Madrid con alientos para desbancar á los Cortinas y á los Pachecos; y en Madrid le llaman «hombre grande» en vez de grande hombre, y ¡oh desdicha! ¡hay tantos de estos hombres grandes! No puede entre ellos distinguirse; y ya daría su mano derecha por convertirse en enano, y hacer una fortuna, como Tom Pouce.

Preguntad á los que por vivir con anchura se afanan; á los que alimentan ilusiones de bienestar material, y á los que sueñan con una gloria dorada; y también á algunos genios que viven en la oscuridad: á todos aquellos que la lentitud ó extravío de la suerte ha detenido en el sotabanco, cuando muy distinto alojamiento debiera tenerles preparado. De seguro, os responderán: «el sotabanco es insostenible como la opresión; es cruel como las verdades que dicen los amigos.»

Pero el sotabanco en que yo acabo de entrar es una excepción de la regla. ¿Por qué? Esa joven que, en la estrecha sala (no hay un sotabanco sin sala) junto á la ventana-balcon, aprovecha con la aguja en la mano la pálida luz de la última hora de la tarde; esa otra mujer, que parece su abuela, paralítica de los miembros, pero no de los ojos, cuyos rayos de ternura anima el calor del alma, al caer sobre la joven; ese hombre, al frente de ellas sentado, de cabellos grises y candoroso semblante, cuya cabeza sostienen sus manos, en un grueso bastón apoyadas; cuyo cuerpo endeble ciñe una amplia levita negra, harto lustrosa

por el uso y sobrado reluciente por el abuso del cepillo: en sus actitudes reposadas, en el ambiente de paz que respiran, en la armonía, en la conformidad que en ellos se observa, bien pudiera leerse lo siguiente: «el sotabanco es bueno como la modestia; podría ser tan bello como la virtud.»

Al contemplar esa familia del sotabanco, ¡cuántas y cuán poderosas reflexiones se apoderan del espíritu! ¡Cómo late gozoso el corazón!

Venid, venid conmigo, magnates de la tierra; deponed el orgullo; dejad dormir á la vanidad. Acercaos: no temáis el contraste que la dulce tranquilidad de esa familia ofrece con la febril inquietud de vuestras conciencias. No desdeñéis envidiar su felicidad. No acariciéis la ilusión de ser más felices que esa pobre niña laboriosa, que esa madre paralítica, que ese padre sonriendo á la pobreza.

Envidiables, por Dios, porque la envidia entonces será muy hermosa; será consoladora.

¡Quién pudiera decir todo lo que á la mente de un desgraciado se ocurre al encontrar á la felicidad en el fondo del cuadro de esa familia!

¡Quién pudiera contentarse con vivir en el sotabanco!

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

## A MI BUEN AMIGO DON PEDRO MARIA BARRERA.

¿Quién á mi tumba llama? ¿Qué demente,  
no siendo mi acreedor ni policía,  
entre la hispana gente,  
se acuerda todavía  
del declarado muerto oficialmente?  
¿Es realidad, ó sueño de mi mente?  
¡Oh celestial, oh dulce poesía!...  
Ángel de amor de mis ensueños de oro,  
tras quien corrí inocente tantos años  
y á quien aun, tras tantos engaños,  
triste de mí, sin esperanza adoro,  
reconozco tu voz; esa es tu lira  
que, cuando melancólica suspira,  
en mi desierto corazón desata  
la helada catarata  
y su invierno convierte en primavera;  
y, cuando ruge con su voz guerrera,  
despierta, hace surgir enfurecido,  
un Dios más grande que la mar y el cielo  
que en el fondo de mi alma está dormido.  
Mas cuando hoy hácia mí tiendes el vuelo  
y en un árbol tan seco buscas nido,  
acreditas al vulgo, que asegura  
que es robado tu nombre  
y que debes llamarte la locura.

Y tú que me la envías, tú á quien hombre  
tan cuerdo conocí ¿quieres acaso  
mostrando que has perdido la chabeta  
adquirir el renombre de poeta?  
¿Te causa envidia la prisión del Tasso?  
Déte más bien consejo su recuerdo.  
Pues que todo hombre es loco,  
el poeta también lo será un poco;  
pero ha de serlo á fuerza de ser cuerdo.  
Hay autores pretéritos y nuevos  
que usan dedicatorias como cebos  
para pescar bolsillos y prebendas  
de gentes ricas en poder y haciendas:  
y por eso un satírico (1) sostiene,  
y la gente conviene  
en que así lo acreditan mil historias,  
que las dedicatorias  
fueron por los mendigos inventadas.  
Por eso hay tantas obras dedicadas  
á gente de muchísimo respeto,  
pero que no sabía el alfabeto,  
liras para asnos, con primor labradas:  
por eso al cardenal de Mazarino  
tuvo Quillet el tino  
de dedicar su *Calipedia* ó sea  
el arte de engendrar niños hermosos.  
(Era algo epigramática la idea) (2).  
Por eso ha habido tantos religiosos  
que han dedicado ufanos  
sus libros á señores mahometanos (3),  
y por eso en el frontis de infinitos  
antiguos manuscritos,  
pintaban los artífices  
calígrafos, un tanto mofadores,  
con la rodilla en tierra á los autores,  
ofreciendo su libro á los pontífices,  
reyes y emperadores,  
y diciendo en latín pulido y bello:  
—«Esto es lo que yo os doy ¿qué dais por ello?» (4)

(1) Furetière.

(2) Sin embargo, el cardenal pagó á Quillet la abadía de Doncauville.

(3) El padre Capousacchi, fraile francisco, puede servir de ejemplo. Dedicó á Selim II su comentario del Apocalipsis, impreso en Florencia en 1572.

(4) Hos ego do vobis, vos mihi quid dabitis?

Mas yo no soy ni rico ni magnate,  
gracias á Dios. No puedo en el combate  
de la vida perder ni la cabeza,  
porque nunca la tuve; y me consuelo  
de no tener riqueza  
ni corona esperar sino en el cielo,  
pensando cuántos males  
aflijen á los míseros mortales  
á quienes á los cuernos de la luna  
levanta la fortuna.  
¡Qué tormento el de un rey, de aduladores  
sin cesar, hasta en sueños, perseguido!  
¡Siempre zumbando en torno los moscones!  
¡Siempre pulgas teniendo en el oído!  
Si nuestras aflicciones  
toma el Señor en cuenta, cuando pesa  
las humanas acciones,  
no hay tirano ni impúdica princesa,  
rubor de Dios, terror de los humanos,  
que, escuchando con calma  
los himnos de sus bardos cortesanos,  
no esté seguro de salvar su alma.

Hay muchos que, cruzados de una idea,  
quieren, tras altos muros  
guardando el cuerpo, disparar los dardos  
que la sátira aguza; hay quien desea  
las rosas de sus huertos y los cardos  
tras enverjados mantener seguros,  
contra la ávida crítica, (5)  
que en la literatura y la política  
poda á las veces y á las veces tala;  
y si á la piedra de afilar la iguala  
un escritor de nota,  
unas veces afila y ciento embota.  
Estos buscan señores pendencieros,  
jefes de arcabuceros, (6)  
ó cosa semejante,  
y les fian sus libros, esperando  
que han de irlos defendiendo y ensalzando  
por el mundo adelante,  
contra el docto y el zote,  
como á su Dulcinea don Quijote;  
pero ni el lindo libro que á la prensa  
has dado necesita mi defensa,  
ni soy al par tan necio y poderoso  
que pueda defender, haciendo el oso,  
con espadas y dagas y pistolas,  
obras que deben defenderse solas,  
ni espada ni cañón, desde la extraña  
tierra por donde voy con tal fatiga,  
al dragón de la crítica enemiga  
alcanzara en España.

Autores hay que por capricho ó mofa  
hacen dedicatorias de otra estofa.  
Los autores de aquella *Apología* (7)  
*del asno* que á principios de la Era  
liberal fue en España publicada,  
no encontraron que nadie mereciera  
que tal obra le fuera dedicada  
como el pueblo español... ¡y ¡ay! á fé mia  
que obraron cuerdamente.  
¿Qué más asno que un pueblo que consiente  
la opresión de la odiosa tiranía?...  
El célebre Scarron, de triste historia  
y de alegre memoria,  
de enfermo cuerpo, mas de mente sana,  
hizo á la honrada perra de su hermana (8)  
una dedicatoria;  
y hasta un librero en mis apuntes hallo  
que dedicó sus libros á un caballo (9).  
Mas dedicar á un emigrado es cosa  
mas nueva y caprichosa;  
sale mas de los límites comunes,  
y con ella de absurdo te acreditas.  
Un arte ví de fabricar betunes,  
dedicado á las ánimas benditas (10),  
y un emigrado pobre, en el emporio  
de la riqueza, el lujo y los placeres,  
es un alma en verdad del purgatorio;  
pero dicen los curas y mujeres  
que las ánimas pagan de seguro  
lo que se hace por ellas, y yo juro  
que, en el tiempo presente y el pasado,  
sólo debe y debió todo emigrado.

No; en la dedicatoria que tu lira  
me hace en tan dulces versos, no hay oculto  
un interés mezquino;

(5) El padre Artesignan dedicó su *Terencio*, según él mismo dice, á los que le parecieron más propios para garantizarle de las mordeduras de sus enemigos.

(6) Aubigné en la dedicatoria de su «Confession catholique du Sieur de Sancy» dice: «Enfin la folie des dédications est venue jusqu'au capitaine d'argoulets et coupe-jarrets.»

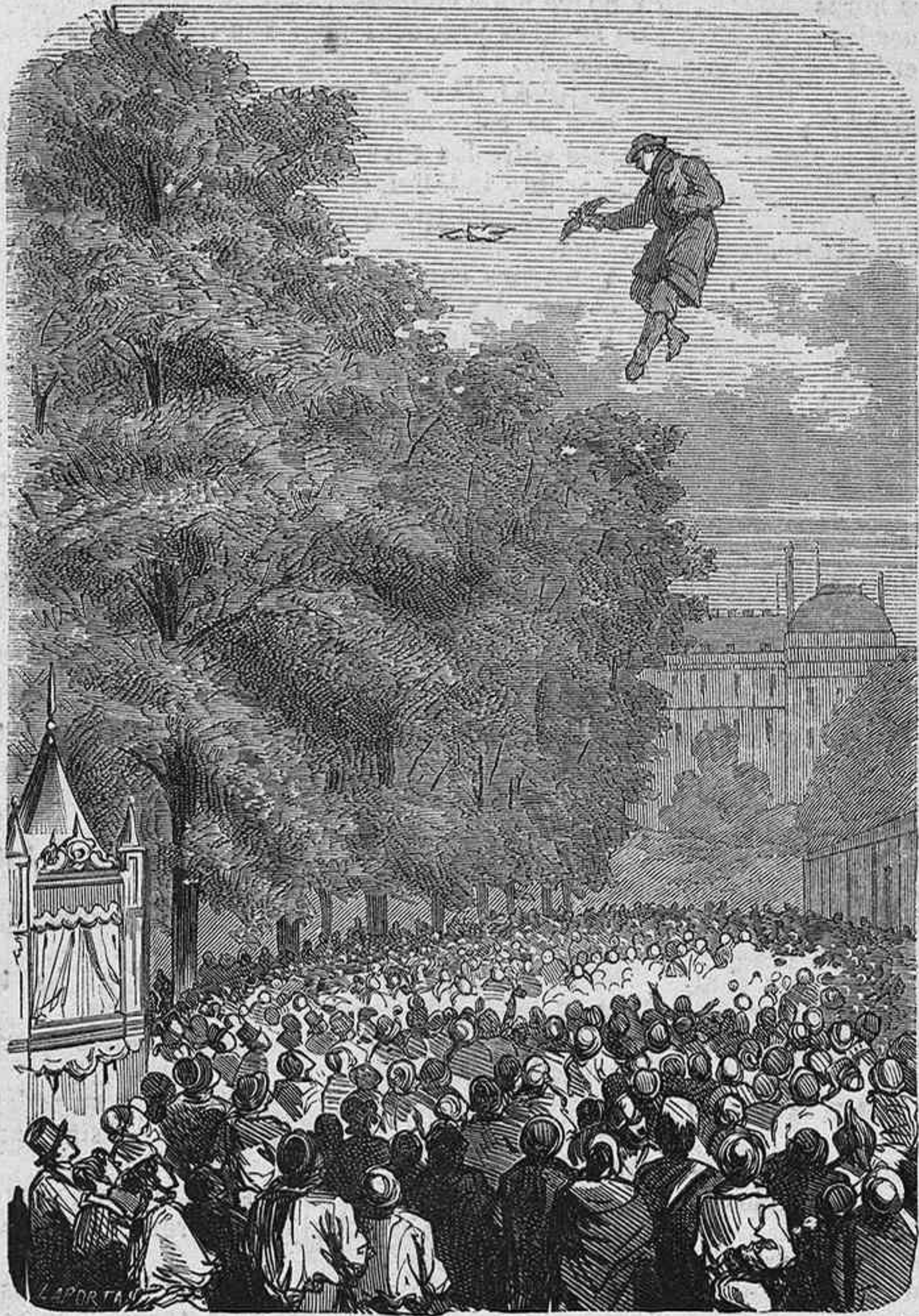
(7) Poema notable, sobre todo por las notas.

(8) Dedicó á esta perra varios versos y, habiendo reñido con su hermana, puso en las erratas de sus obras «donde dice perra de mi hermana, léase mi perra hermana.»

(9) Lorrios dedicó las suyas á su caballo (Londres, 1789) y es lo más curioso que no tuvo caballo nunca.

(10) Si no me engaña mi memoria, este libro está en la Biblioteca de San Isidro de Madrid.





OBRAS DE JULIO VERNE.—MUESTRA DE LOS GRABADOS DE «UN DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.»

Yo la acompañé hasta la estación, volviéndome triste á la fonda.

## XIV.

Al día siguiente los amigos me llevaron á la romería de San Froilan.

Esta romería tipo característico de aquel país llamó mi atención mucho por la novedad que encontré en ella comparada con otras romerías.

Multitud de carretas adornadas con verde ramaje, banderas y una colcha y los bueyes ostentando penachos y grandes collares de cascabeles, caminan desde el amanecer conduciendo familias al lugar de la fiesta.

Es inesplicable la rara visualidad que presenta el camino lleno completamente de estos tardos vehículos.

Desde el medio día empiezan á salir los ómnibus y en ellos van muchas lindas y elegantes señoritas con el acompañamiento de padres, mamás y pollos que es consiguiente.

La romería se dirige á un santuario nombrado de Santa María del Camino, alrededor del cual hay una pequeña aldea, y en este día un mercado bastante surtido.

Después de rendir culto á la imagen objeto de piadosa devoción, la gente pasea entre los vendedores, confundidas las clases de la sociedad, y con la mayor franqueza y alegría se obsequian ambos sexos con frutas excelentes y buenos dulces que nadie se desdeña de tomar.

La puesta del sol es la señal de marcha y cada prójimo se dirige á ocupar su asiento en su improvisada carroza, volviendo á invadir por completo el camino aquella pintoresca multitud de pesados transportes haciendo casi imposible el paso de los ómnibus.

El santuario está á una legua de Leon, así es que se llega ya cerrada la noche y el cansancio hace buscar el lecho que es el verdadero fin de fiesta.

## XV.

Tal como le había dicho á Paulina, me fui deteniendo algunos días en Palencia, Valladolid y Segovia.

Una vez concluidos mis quehaceres en dichos puntos, salí para Madrid, donde llegué por la mañana temprano.

Lo primero que tenía que hacer era descansar, y una buena cama en la fonda de Peninsulares hizo que concluyese mi cansancio.

Luego mi cuidado fue buscar á Paulina y para ésto me dirigí á la Puerta del Sol.

Pues para encontrar una cosa en Madrid hay que buscarla en dicho punto.

Nadie en la corte es forastero, nadie se encuentra

aislado de relaciones, porque en la Puerta del Sol encuentra en seguida sus conocidos, sus amigos, sus paisanos.

Aquel es un mundo ambulante donde en revuelta confusión pasan, cruzan, se agitan y detienen personas de todos los pueblos de la monarquía, de todas las naciones del mundo.

La Puerta del Sol es una representación en pequeño del Juicio Universal.

Allí comparecen los mortales en cuerpo y en alma.

Allí cual el bueno y el malo, se mira la opulencia y la miseria, la honradez y la maldad, el trabajo y la holgazanería.

Se quiere entretener el ocio, distraer la vista ante magníficos carruajes, hermosos troncos, soberbios caballos de silla, cigüeñas inglesas ó sean rocinantes de la elegancia, no hay mas que ir á la Puerta del Sol.

Jugar á la bolsa, se acude á dicho punto, y al rededor de un candelabro defendido por guardacantones se encuentra el bolsín ó bolsillo donde se puede dejar el dinero.

Comprar fruslerías, periódicos de todas clases, ó enterarse de las diversiones públicas, marchar á la Puerta del Sol.

Saber de política, estar al corriente de las estupendas noticias que diariamente corren; pues desde luego ir allá.

Ver tropa de infantería ó caballería, ingenieros ó artilleros, ver ondear la gallarda bandera española y recordar ante ella las glorias de la nación, pues todo se encuentra en esa plaza.

Por último, se quieren ver las hermosas madrileñas, también hay que ir allí; ángeles puros ó ángeles caídos cruzarán en todas direcciones cautivando nuestra vista con su radiante belleza.

Y á la vez de todo y en movimiento continuo se hallan en aquel lugar miles de simones ó sean berlinas de alquiler, ómnibus, carros, diligencias y sillas correos.

En resumen, la Puerta del Sol es la Babel de la España; la primera vez que se visita llega á confundir los sentidos en términos que ya maquinalmente se mira en torno aquel tropel revuelto cual fantástica rueda de la que parece imposible escapar.

Allí me encaminé buscando á Paulina y allí estaba Paulina.

## XVI.

Una mútua alegría espresaron nuestros ojos al saludarnos.

Paraban en la fonda de Embajadores y nos dirigimos á ella después de pasear algun tiempo.

—Es una nueva casualidad el que nos haya usted encontrado, pues esta noche continuamos nuestro viaje con dirección á Murcia, me dijo Paulina.

—Una nueva casualidad que me alegra mucho y por la que he visitado muy deprisa las tres poblaciones que le dije, en las cuales hay que ver bastantes cosas de mérito.

(Se concluirá.)

MANUEL GONZALEZ GUEVARA.

## OBRAS DE JULIO VERNE.

En el número presente damos dos bellos grabados del interesante libro con que termina la publicación de las populares obras de Verne. El creciente movimiento de la narración de *Un descubrimiento prodigioso* (que es la producción que hoy anunciamos como próxima á aparecer) no desmerece del de las demás creaciones que han hecho tan estimado entre nosotros á Verne, y la hace acreedora al mismo aplauso con que han sido recibidas sus hermanas.



## AVISO.

Los señores suscritores por un año á EL MUSEO UNIVERSAL, residentes en España, recibirán con el presente número los billetes á que tienen derecho para la rifa del cuadro ofrecido como regalo.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.  
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 4.